



# CRISTOBAL COLON

Ó EL

## DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA.

### ROMANCE HISTÓRICO

en el que se refiere como se realizó esta peligrosa y gigantesca empresa.

#### INTRODUCCION.

¡Ayúdame, dulce lira!  
lanza al viento ardiente son;  
pueblo potente el espacio  
de alegres ecos tu voz;  
engalanen áureas flores  
tu *pentacorde*, que al sol  
oscurece, con las chispas  
de su dorado fulgor.  
Lleven las brisas tu acento  
sobre sus alas veloz  
por los ámbitos del mundo,  
y muestra al mundo que son  
tus glorias, cual las estrellas  
en número y esplendor.  
¡Ayúdame! que pretendo  
contar á mi pueblo hoy  
un episodio glorioso  
que por sueño reputó  
ó por locura la Europa;  
pero la bondad de Dios  
trocó en gloria positiva  
la mal llamada vision,  
y en riqueza y poderío  
lo que sueño se creyó.

A fines del siglo<sup>\*\*\*</sup> quince,  
siglo glorioso que vió

por vez primera en España,  
de sus monarcas en pos  
unirse con fuerte lazo  
á Castilla y Aragon.  
Glorioso siglo que al moro  
de nuestro suelo arrojó  
tras siete siglos de lucha,  
de constancia y de valor.  
A fines del siglo quince,  
el buen Cristóbal Colon,  
gracias á Deza y Marchena,  
sábios y monges los dos,  
de los católicos reyes  
obtuvo autorizacion,  
y gente, buques, dinero  
y todo cuanto juzgó  
para la arriesgada empresa  
de inmediata aplicacion.  
La conquista de Granada  
felizmente terminó  
el 19 de Abril  
del año noventa y dos;  
año dichoso en que obtuvo  
el buen genovés Colon  
el título de Almirante  
y de Virey, como honor  
que los reyes concedieron  
al genio que concibió  
la empresa que dió mas brillo



al noble pueblo español.  
 Era el viernes 3 de Agosto  
 del año noventa y dos,  
 y tres galeras salian  
 sus velas tendiendo al sol  
 del puertecillo de Palos.  
 Las brisas contra el calor  
 en frescas emanaciones  
 se exhalaban, y en su pos  
 hinchaba el viento las velas,  
 que con impulso veloz  
 empujaban á las naves  
 sobre el líquido color  
 que mil matices cambiaba  
 al reverberar del sol.  
 Ciento veinte hombres tan solo  
 era la tripulacion  
 que las galeras llevaban.  
 El mas heroico valor  
 impulsaba á los marinos  
 que el gran Cristóbal Colon  
 tras problemática empresa  
 de sus lares arrancó.  
 «¡Patria, familia y amigos!...  
 ¡tal vez para siempre adios!»  
 dijeron aquellos héroes  
 cuando el amarre rompió  
 la urca Santa María  
 que tripulaba Colon.  
 «¡Locos!» decian las gentes  
 que en el puerto en confusion  
 comentaban de mil modos  
 aquella empresa: «mejor  
 «os fuera no haber nacido;  
 «¿quién así os aconsejó  
 «para correr aventuras  
 «de ese genovés en pos  
 «que habla de un mundo que aca-  
 «solo en su mente existió?» (so  
 Y en tanto el rumbo á Canarias  
 con feliz navegacion  
 la reducida escuadrilla  
 con entusiasmo emprendió.

\* \*

Ya hacia dias que surcaba  
 de las naves el timon  
 por el líquido elemento,  
 en tanto que el ciego ardor  
 de los audaces marinos

velozmente decreció.  
 Cielo y agua solo veian  
 á la salida del sol;  
 al otro dia agua y cielo  
 cual vieran el anterior.  
 Los tímidos se callaban,  
 pero los audaces no,  
 é increpaban á su gefe  
 que con sereno valor  
 con palabras, y promesas  
 hijas de un gran corazon,  
 pretendia convencerles  
 acallando su temor.  
 Dias tras dias pasaban  
 mientras Cristóbal Colon  
 de los mapas al espacio  
 con su mirada veloz  
 pasaba, cual si quisiera  
 con su genio y conviccion  
 evocar cual un espectro  
 aquel mundo que soñó.  
 La esperanza le alentaba  
 á soportar con valor  
 vigiliias y privaciones,  
 mas no á la tripulacion  
 que en secreto conspiraba  
 contra su gefe, y trató  
 de asesinarle una noche.  
 Por Colon velaba Dios,  
 y aquella noche que ansiara  
 la fementida traicion  
 por quitar la vida á un hombre  
 y á la España un esplendor,  
 fué noche que su grandeza  
 á los marinos mostró,  
 haciendo del hombre el héroe,  
 y del héroe casi un Dios.  
 Treinta y cinco dias justos  
 hizo que Colon salió  
 de Canarias esa noche;  
 dias que viera Colon  
 con desaliento unas veces,  
 otras con febril ardor,  
 mas siempre con la esperanza  
 y la firme conviccion  
 de que otro mundo existia  
 que su ciencia le mostró.

\* \*

Era una noche serena



del mes de Octubre; al fulgor  
de la luna que rielaba  
con inquieta oscilacion  
formando argentada cinta  
que bordaran con primor  
movibles y agudas puntas  
por gigantesca estension,  
bañadas en su luz blanca  
las velas que el viento hinchó  
de las tres embarcaciones,  
al misterioso rumor  
de las cristalinas ondas  
con movimiento veloz  
se mecian, cual se mecen  
en su vuelo jugueton  
las marítimas gabiotas.  
Cual tela que Dios bordó,  
las oscilantes estrellas  
con su vivo resplandor  
manto de ricos brillantes  
mostraban; el aquilon  
jugueteaba con las brisas  
que robaban el olor  
y la frescura á las ondas,  
y con melódico son  
misterio en torno esparcian  
mudo lenguaje de amor.  
Nada á bordo se escuchaba,  
y nadie á bordo durmió,  
pues nada desvela tanto  
cual de la duda el temor,  
ó el miedo que vaga en torno  
de la cobarde traicion.  
Colon velaba dudando  
si acaso se equivocó,  
y sus soldados velaban  
por darle muerte á Colon.  
Un fatídico silencio  
reinaba, solo el rumor  
de las ondas que cortaba  
el anguloso timon  
se oia, á cuyo murmurio  
con oscilante esplendor  
una luminosa estela  
de la escuadrilla iba en pos.  
«Ya es la hora» dice airada  
una cavernosa voz.  
«Vamos» se oyó cauteloso  
de otras voces el rumor,

y resonaron pisadas  
tomando la direccion  
del camarote ocupado  
por el gefe, que no oyó  
ni de voces el murmullo,  
ni de pasos el rumor.  
«¡Tierra!» el vigía anhelante  
con voz potente gritó.  
«¡Tierra!» dijeron los unos.  
«¡Tierra!» los otros en pos.  
Pálido el grito de ¡tierra!  
puso á Cristóbal Colon,  
y con febril energía  
en el puente se lanzó;  
su frente augusta brillaba  
con deslumbrante esplendor,  
pues contemplaban sus ojos  
el mundo que en sueños vió.  
Ante él hincó la rodilla  
toda la tripulacion,  
pues en Colon mas que un hom-  
miraban acaso un Dios. bre

Trece de Octubre<sup>\* \*</sup> era el dia  
que de Castilla el pendon  
del nuevo mundo en las costas  
con arrogancia ondeó.  
Dia que viera postrarse  
al gran Cristóbal Colon,  
humillando su grandeza  
á la grandeza de Dios.  
«¡Gracias, Dios mio!» decia:  
¡mil gracias, Señor, os doy!  
y oraba anegado en llanto  
con religioso fervor.  
Y es que Colon, en la fé  
mas que en la ciencia fió,  
pues Colon era cristiano,  
muy cristiano era Colon.  
«¡Loco!» le dijo la Europa;  
solo la España le oyó;  
y la Europa avergonzada  
ante su enérgica voz,  
bajó entonces la cabeza,  
porque no era sueño, no,  
el mundo que adivinara  
el gran Cristóbal Colon.  
Puso á esta isla por nombre  
el nombre del Salvador,



Can. 55-21

y tras un breve descanso  
de nuevo el rumbo emprendió,  
descubriendo Fernandina,  
la isla de la Concepcion,  
Cuba, Isabela, y ann otra  
que Española la llamó.  
Dia diez y seis de Enero  
daba la vuelta Colon  
á España, y al encontrarse  
en las Azores, sufrió  
una horrorosa tormenta  
que su intrépido valor  
trocó en mortal desaliento.  
No de la muerte feroz  
el torbo ceño imponia  
al buen Cristóbal Colon.  
Era el pensar que la empresa  
que á cabo feliz llevó  
hollandando con firme planta  
otro mundo donde el sol  
despedia mas brillante  
su esplendente resplandor,  
iba á quedar ignorada,  
velada en negro crespon,  
aquella empresa brillante  
con que á la España dotó.  
Mas por su vida y su empresa  
velaba benigno Dios,  
y allá en el puerto de Palos  
de nuevo la escuadra ancló.  
En Barcelona la corte  
se encontraba, ya Colon  
corria de triunfo en triunfo  
cuando á la corte llegó.  
De Framenors (1) en la plaza  
con inmensa ostentacion  
se levantó un catafalco,  
y allí el héroe presentó  
á los católicos reyes  
las preseas y á su voz  
mostráronse algunos indios  
mirando con estupor  
aquel pueblo que entusiasta  
potente alzaba su voz,  
aclamando al genio invicto  
¡al gran Cristóbal Colon!

(1) Hoy de Medinaceli.

Dos viajes despues hizo  
en los cuales descubrió  
Guadalupe, Dominica,  
San Cristóbal y en redor  
de Cuba é Isla de Pinos  
á la Isabela volvió.  
Reconoció el continente  
del nuevo mundo, y en pos  
del continente, tres islas  
que en su camino encontró.  
Finalmente volvió á España  
donde la negra traicion  
para pagar los servicios  
que su indomable valor  
prestara á la monarquía  
al gran sábio encarceló.  
Y la mano que empuñara  
el castellano pendon  
del nuevo mundo en las costas,  
y aquellos piés con que holló  
las abrasadas arenas  
de Cuba y del Salvador,  
fueron presa del grillete,  
que forjara la traicion.  
Año mil quinientos seis,  
en Valladolid murió  
tendido en mísero lecho  
el gran Cristóbal Colon;  
veinte de Mayo, esta fecha  
hace mirar con dolor  
que la España fuera ingrata  
con el génio que encontró  
para sus arcas, riquezas,  
para su gloria, esplendor.  
Solo la historia fué justa  
colocando junto al sol  
este nombre, que los siglos  
ven con digna admiracion.  
La historia escribió sus hechos  
y de sus hechos en pos,  
un monumento á su gloria  
es cada pecho español.  
Recuerda pueblo estos hechos  
mirando cual miro yo,  
que le debemos un mundo  
al gran Cristóbal Colon.

LISARDO.